

# Mariateguismo y salida democrática

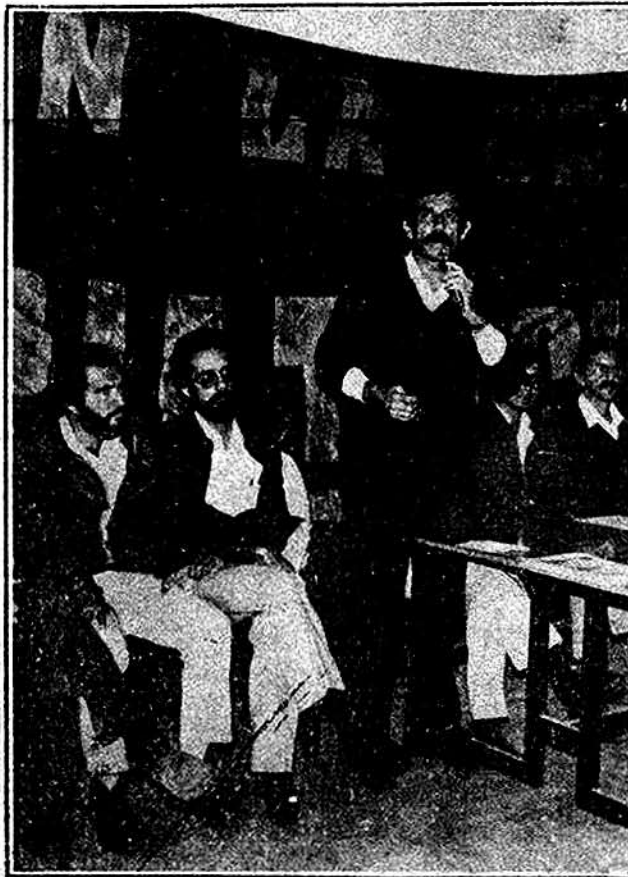
Nicolás Lynch

Nos encontramos ante el fracaso de otra salida de las fuerzas del capital para darle solución a los problemas del país. Asistimos a la quiebra del proyecto de la gran burguesía financiera para enfeudar a la patria a los intereses del amo yanqui. En la década pasada acudimos también a otra crisis, la del reformismo autoritario de Velasco. Su derrota política abrió un período de definiciones donde la derecha supo jugar mejor sus cartas, aislándonos y dispersándonos, a pesar de las más grandes acciones de masas que el país recuerde. Ello le permitió imponer su alternativa en el período, lo que se expresó en el abrumador triunfo de Fernando Belaúnde en mayo de 1980. Esa dura lección, que abrió las puertas a tantas y tan graves penurias para el Perú, nos debe enseñar que no basta con que exista un apoyo popular masivo a una alternativa de izquierda, sino que ella deba necesariamente contar con una salida política que nos lleve a un desenlace triunfante. Esto se hace urgente porque, luego de los años de postración a los intereses del FMI, la situación económica es la peor de toda nuestra historia republicana. Habiéndose llevado a grados tan altos de desnutrición y abandono, que será necesaria una verdadera tarea de reconstrucción para restañar las heridas perpetradas por este grupo transnacional.

En lo inmediato debemos afrontar el desenlace del segundo belandismo. Ello implica que luchemos por una salida democrática a la actual crisis. La salida democrática no es otra cosa que el triunfo electoral de Izquierda Unida en 1985 y su

conversión en gobierno del país. Para esto debemos convertir el perfil programático y las buenas intenciones de IU en alternativa de gobierno, pero no sólo como amenaza de quien blande una espada frente al enemigo sin ninguna intención de usarla, sino como alternativa de quienes estamos verdaderamente dispuestos y somos capaces de gobernar el Perú. Plantearse como alternativa de gobierno, con intenciones reales de gobierno, no implica olvidarse del poder, de ninguna manera, sino más bien tener una concepción de lo que significa el camino al poder. Queremos ganar las elecciones para ser gobierno porque creemos que esto sería un gran paso en la acumulación estratégica de fuerzas hacia el poder popular. Queremos ser gobierno para impulsar, también a partir de la administración misma del estado burgués, la democratización de la sociedad peruana, el fortalecimiento de las organizaciones sociales y políticas de las mayorías, que constituyen la única garantía del progreso en este país. Ello nos permitirá, en el futuro, un cambio decisivo en la correlación estratégica de fuerzas a favor del pueblo, abriéndonos de esa forma el camino al poder.

Esta alternativa popular es la que debemos oponer a la que levantan otras fuerzas en la actual coyuntura. Al recambio aprista, en primer lugar, que parece erigirse como la carta más seria de las fuerzas del orden, usando una imagen juvenil a prueba de extremismos. Al terrorismo senderista, que permanece como amenaza provocadora y confunde al pueblo sobre el carácter del verdadero socialismo. Al golpismo de derecha, amenaza latente ante una mayor agu-



dización de las contradicciones sociales que las torne inmanejables políticamente para las clases dominantes. Frente a ellas, la salida democrática de IU debe aparecer como la más viable y la más consecuente, verdaderamente representativa, en este caso, de la mayoría electoral a la que aspiramos el '85. Porque el pueblo nos ha demostrado, en los últimos años, que todavía le apuesta su futuro a la democracia electoral que todos conocemos, y debe hacer su experiencia encontrando en ella el camino. Por eso aparece como alternativa su

perior a los ojos del hombre corriente y optar por ganar las elecciones es la forma concreta de hacer política en la coyuntura y de aislar a nuestros enemigos de clase.

## LA HEGEMONIA SOCIALISTA EN IZQUIERDA UNIDA

La garantía de que Izquierda Unida impulse y encabece la salida democrática a la crisis es el logro de la hegemonía socialista en IU. En la actualidad existe un entrapamiento en el frente que no permite una efectiva con-

ducción del mismo en la coyuntura, situación que se hará más grave conforme los requerimientos del desenlace político lo exijan. Por un lado, existe un empate catastrófico entre los partidos integrantes; por otro, el peligro de que surpa un populismo de izquierda, fruto de las buenas intenciones de los sectores independientes, cansados de la incapacidad de los partidos para desarrollar una dirección efectiva. En esta situación se extraña una fuerza capaz de reactivar IU desde las bases, no por oportunismo coyuntural sino por concepción política de fondo, que entienda que hay que depositar el poder de decisión y volver protagonistas a los propios militantes de Izquierda Unida, que actúan en miles de comités de base or todo el país. Y esto no solamente por prurito democrático, sino porque la identidad política de izquierda socialista que existe hoy en el Perú, está representada por IU, ella es el sujeto que expresa para las masas el socialismo. Por eso es que debemos actuar decididamente a su interior, como una palanca fuerte y organizada que impulse la inserción de IU en las mismas tradiciones nacionales y populares en que nosotros queremos recrear el socialismo. Esta lucha por la hegemonía socialista en el frente no la debemos entender como una pugna sectaria de los mariateguistas con los otros partidos, sino por el contrario como la construcción de una opción socialista nacional y democrática que junte y no separe, convoque y no disperse, traduciéndose en lo inmediato, en orientar a IU para que enarbole la salida democrática de la que hablamos.